

CUADERNOS DE ECONOMÍA

ISSN 0121-4772

77

Facultad de Ciencias Económicas
Escuela de Economía
Sede Bogotá



UNIVERSIDAD
NACIONAL
DE COLOMBIA

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 2.5 Colombia.

Usted es libre de:

Compartir - copiar, distribuir, ejecutar y comunicar públicamente la obra

Bajo las condiciones siguientes:

- **Atribución** — Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciante. Si utiliza parte o la totalidad de esta investigación tiene que especificar la fuente.
- **No Comercial** — No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin Obras Derivadas** — No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.

Los derechos derivados de usos legítimos u otras limitaciones reconocidas por la ley no se ven afectados por lo anterior.



El contenido de los artículos y reseñas publicadas es responsabilidad de los autores y no refleja el punto de vista u opinión de la Escuela de Economía de la Facultad de Ciencias Económicas o de la Universidad Nacional de Colombia.

The content of all published articles and reviews does not reflect the official opinion of the Faculty of Economic Sciences at the School of Economics, or those of the Universidad Nacional de Colombia. Responsibility for the information and views expressed in the articles and reviews lies entirely with the author(s).

THE GREAT LEVELER: VIOLENCE AND THE HISTORY OF INEQUALITY FROM THE STONE AGE TO THE TWENTY-FIRST CENTURY (2017). DE WALTER SCHEIDEL. PRINCETON UNIVERSITY PRESS

Edwin López Rivera

En *The Great Leveler* Scheidel argumenta que, desde la prehistoria hasta nuestros días, la reducción de la desigualdad económica se ha dado exclusivamente como consecuencia de eventos violentos que han reducido las disparidades entre ricos y pobres, al menos de manera temporal. El autor se concentra en cuatro tipos de rupturas violentas: guerras, revoluciones turbulentas, el colapso de civilizaciones y estructuras estatales, y epidemias devastadoras.

Palabras clave: equidad, desigualdad, distribución de renta e ingreso, violencia.

En su novela *Oliver Twist*, Charles Dickens escribió una llamativa frase en un pasaje en el que describía una escena de robo que involucraba al protagonista: “La muerte, los incendios y los robos hacen a todos los hombres iguales”. Es una sentencia con la que Walter Scheidel, profesor de la Universidad de Stanford, estaría de acuerdo. En *The Great Leveler* Scheidel argumenta que, desde la prehistoria

E. López Rivera

Candidato a doctor, Universidad de California, San Diego. Profesor, Departamento de Economía, Comercio Internacional y Política Social, Universidad Jorge Tadeo Lozano. Correo electrónico: edwin.lopez@utadeo.edu.co.

hasta nuestros días, la disminución de la desigualdad se ha dado exclusivamente como consecuencia de eventos violentos que han reducido las disparidades entre ricos y pobres, al menos de manera temporal. El autor se concentra en cuatro tipos de rupturas violentas: guerras, revoluciones turbulentas, el colapso de civilizaciones y estructuras estatales, y epidemias devastadoras. Este argumento no es para nada nuevo. En años recientes, el economista francés Thomas Piketty ha mostrado cómo la Segunda Guerra Mundial fue determinante en la reducción de la inequidad en el mundo desarrollado entre 1940 y 1970 (Piketty, 2014), al igual que Michael Mann (2012). Sin embargo, el libro de Scheidel desarrolla este argumento en un horizonte temporal mucho más amplio, pues presenta un análisis de los aumentos y las caídas de la distribución del ingreso al interior de los países, los imperios o las civilizaciones a lo largo de un poco más de dos milenios. Para esto, el autor acude a fuentes como, por ejemplo, registros de impuestos en Francia e Italia, impuestos sobre el arrendamiento de propiedades raíces en los Países Bajos, impuestos sobre el ingreso en Portugal, así como patrones de distribución de las tierras y los tamaños de las casas para la Grecia medieval, las Islas Británicas, el norte de África y Mesoamérica, entre otros.

Los factores niveladores o reductores de la inequidad mencionados los denomina el autor “los Cuatro Jinetes del Apocalipsis”, remoquete que complementa bastante bien el carácter lúgubre del argumento central del libro. Cada uno de estos “jinetes” se estudia en las secciones II a V del libro, las cuales componen el núcleo central del análisis. Estas secciones las precede una breve historia de la evolución de la desigualdad desde la Antigüedad hasta los primeros años del siglo XX en la primera parte, un interesante relato cronológico de tres capítulos que pone en contexto al lector sobre los periodos de auge y caída de la desigualdad en el muy largo plazo. Luego de discutir cada una de las cuatro causas de reducción de la desigualdad, el autor estudia algunas alternativas no violentas tales como reformas económicas, recesiones, representación política, desarrollo económico y educación en la sección VI, con el fin de mostrar su poca efectividad niveladora en comparación con los cuatro jinetes. En la última sección del libro, Scheidel retoma la narrativa cronológica que caracteriza a la primera con el fin de estudiar el resurgimiento de la desigualdad en años recientes, y discute algunas de las posibilidades de futuras reducciones de la inequidad en el corto y mediano plazo.

El libro inicia con una discusión sobre los problemas que presentan las fuentes primarias y los retos de medir la desigualdad en épocas previas a los estudios de Corrado Gini (principios del siglo XX), en las que no se llevaban registros sistemáticos del ingreso y la propiedad de las personas. Además de las fuentes nombradas, el autor hace uso de tablas sociales, en las cuales se divide a la sociedad en grupos ocupacionales, y se calcula así el ingreso promedio de cada uno con el fin de generar estimaciones globales de inequidad. Scheidel, por ejemplo, parte del trabajo seminal de Peter Lindert y Jeffrey Williamson, quienes utilizaron y reinterpretaron las tablas elaboradas en Inglaterra por Gregory King en 1688, Joseph Massie en 1759 y Patrick Colquhoun en 1801-1803 y 1812 (Lindert y Williamson, 1982). Esta

información le sirve de base al autor para calcular índices de Gini, aunque desde la introducción explica que prefiere presentar las proporciones de ingreso o riqueza recibida o acumulada por determinados porcentajes de la población, con las cuales puede brindarle al lector mayores pistas sobre la forma general de la distribución. Es importante aclarar que el énfasis del libro se pone en el análisis de la desigualdad entre individuos, y no pretende estudiar las disparidades entre países o regiones.

Scheidel inicia la primera parte con un análisis de la desigualdad mundial en el 2015, año en el que la riqueza neta acumulada por las 62 personas más adineradas del mundo era igual a la riqueza neta acumulada por la mitad de los individuos más pobres de la humanidad, es decir, unos 3,5 millones de personas. A pesar de lo sorprendente e incluso escandaloso que puede resultar esta estadística, el autor asegura que la inequidad ha sido la norma a lo largo de la historia y los episodios de reducciones sustanciales de la misma han sido la excepción. Por ejemplo, el primer episodio de descenso de la inequidad en Europa Occidental se dio luego del colapso del Imperio romano en la segunda mitad del siglo V, lo cual se acompañó de un episodio pandémico de peste bubónica. Ante esto, la productividad colapsó y los activos de la aristocracia fueron expropiados, al tiempo que las redes comerciales de los mercaderes romanos y las estructuras de recaudo y gasto fiscal del imperio fueron destruidas. Sin embargo, en la medida en que surgieron otras estructuras estatales a lo largo de la Edad Media y el ritmo de crecimiento poblacional se recuperó, y con ello la fuerza laboral, la productividad volvió a aumentar y, con ella, el excedente económico y la inequidad. En 1300, por ejemplo, el 5% más rico de la población había acumulado casi la mitad de la riqueza en las ciudades del noreste de lo que hoy es Italia. Esta situación se revierte luego de que la peste negra acabara con la vida de cerca de la cuarta parte de la población de Europa, lo cual redujo el porcentaje de riqueza acumulada por los ricos del Piemonte de Italia a menos del 35%. Así, los mayores descensos de la inequidad entre los siglos V al XIV en Italia se explican por dos eventos fatídicos: el colapso del Imperio romano y los brotes de peste bubónica, es decir, el tercer y cuarto jinete del apocalipsis según Scheidel.

El autor aborda el jinete de la guerra en la segunda parte de su libro, análisis que se concentra en las dos guerras mundiales. En línea con el planteamiento de Piketty, Scheidel muestra que la más grande reducción de la inequidad se dio en el periodo 1914-1950. Las guerras destruyeron fábricas, terrenos cultivables y fuerza de trabajo, pero también presionaron a los gobiernos a aumentar los impuestos a los ricos y a ocupar al máximo la fuerza laboral, lo que redujo los niveles de inequidad. Uno de los ejemplos más claros de los efectos niveladores de la guerra es el caso japonés. En el cuarto capítulo el autor muestra cómo el 1% más rico de la población japonesa era dueño de un quinto de la riqueza total, y el coeficiente de Gini era de alrededor de 0,5% en 1938; sin embargo, para 1950 el Gini disminuyó a 0,3% y la proporción de la riqueza total del 1% más rico de la población se redujo a tan solo 6,5%, es decir, los millonarios japoneses perdieron un 90% de su riqueza. Casi todas las fortunas de las élites japonesas fueron devastadas por la guerra, bien fuera

como resultado de acciones armadas o bien redistribuidas por el régimen a cargo del gobierno en la posguerra. En general, países que tuvieron un papel protagónico en las guerras, como, por ejemplo, Francia, Japón, Inglaterra y Estados Unidos, experimentaron mayores niveles de reducción de la inequidad en el periodo 1940-1970, lo que originó así la “Gran Compresión” de ingresos y riqueza, término acuñado a principios de la década de 1990 por Claudia Goldin y Robert Margo (1992). En el sexto capítulo, el autor explora más evidencia histórica que soporta su argumento en la guerra civil estadounidense y las guerras en épocas preindustriales, en las cuales encuentra que mientras las campañas militares de la antigua Roma no tuvieron efectos en la reducción de la inequidad, las guerras en las ciudades Estado griegas sí tuvieron efectos importantes en la redistribución.

La segunda causa —o jinete— de disminución de la inequidad son los movimientos revolucionarios. Si bien el autor discute varias revoluciones, se centra especialmente en los regímenes comunistas de la Unión Soviética y China que causaron la muerte de un considerable número de personas, al tiempo que redujeron de forma sustancial la desigualdad en los ingresos y promovieron la alfabetización y la salud. Durante el régimen de Stalin en la Unión Soviética, por ejemplo, cerca de 60.000 antiguos terratenientes y agricultores del imperio ruso (o “kulaks”) fueron arrestados en cuestión de días en febrero de 1930, y para finales de 1931 se contaban cerca de 1,8 millones tras las rejas, a lo cual se suma un estimado de cerca de 300.000 reportados muertos en ese mismo año. La hambruna cobró la vida de cerca de seis millones de campesinos. La colectivización de las tierras destinadas a la agricultura, el desmote de los privilegios de los kulaks y la persecución a empresarios, comerciantes y aristócratas en las ciudades llevaron a que el coeficiente de Gini se redujera a cerca de 0,3%, situación de inequidad considerablemente más baja de la que pudo haber experimentado la población rusa durante la época de los zares.

El tercer jinete son los Estados fallidos y el colapso de civilizaciones a lo largo de la historia. El desmantelamiento de sistemas estatales viene acompañado por lo general del desmonte de estructuras de recaudo de impuestos y de gasto público, destrucción de la organización social, pérdida de la riqueza de las élites, invasiones y enfermedades. Algunos ejemplos estudiados en el libro son el colapso del Imperio romano de Occidente, la dinastía Tang en la China del siglo VIII, la Antigua Grecia, la civilización Maya, la civilización del indo en Afganistán y Pakistán, entre otros. Para Scheidel, sin embargo, el lento colapso de Egipto luego de la muerte de Ramsés II a finales del siglo XIII a. C., pudo haber sido el nivelador más potente de toda la historia, a pesar de la relativa falta de ejemplos modernos o datos históricos completos sobre el fin de otras civilizaciones.

Las enfermedades y las epidemias son el cuarto jinete estudiado en la quinta sección del libro, análisis evidentemente inspirado por las tesis clásicas malthusianas sobre la relación entre enfermedades, demografía y productividad. El autor empieza por estudiar el impacto nivelador de dos de los casos más documentados en la historiografía, la peste negra en Europa durante la Baja Edad Media

y las enfermedades que afectaron a la población de la actual Latinoamérica a la llegada de los conquistadores europeos. Posteriormente, analiza casos menos estudiados en el capítulo 11. En sociedades agrarias premodernas, las altas tasas de mortalidad generadas por las epidemias reducían la inequidad al alterar los precios relativos de la tierra y el trabajo, con lo cual disminuían el valor de la primera y elevaban el del segundo. Esto empobreció a terratenientes y empleadores, al tiempo que aumentó los ingresos de los trabajadores, de modo que se contrajo la desigualdad tanto de los ingresos como de la riqueza. Dependiendo de la capacidad de los trabajadores para negociar con los empleadores, las epidemias produjeron resultados diferentes: la existencia de mercados de fijación de precios para la tierra y, especialmente, la mano de obra fue una condición previa fundamental para una exitosa nivelación. Sin embargo, como muestra Scheidel en el caso de la peste negra, la nivelación tuvo una duración corta y fue anulada por la recuperación demográfica que presionó de nuevo los salarios a la baja.

Difícilmente un libro con un argumento tan ambicioso como lúgubre puede estar libre de imprecisiones y argumentos cuestionables. Uno de los temas que más llama la atención es la ligereza con la que el autor descarta niveladores no violentos al tiempo que enfatiza excesivamente los efectos de los cuatro jinetes. De hecho, al revisar la historia del mundo desarrollado de la primera mitad del siglo XX, se pueden apreciar ciertas reformas políticas y sociales que tuvieron efectos duraderos en las reducciones de las inequidades sociales y económicas. Durante las primeras dos décadas del siglo XX surgieron una serie de movimientos sociales en Alemania, Inglaterra y Estados Unidos que fueron bastante exitosos en el propósito de reducir las inequidades económicas y sociales en general. Como lo muestra Mann (2012), los Liberales ganaron las elecciones británicas de 1906, y en 1911 el congreso británico aprobó el Lloyd George's National Insurance Act, ley que organizó el sistema de aseguramiento en salud británico, con un alcance incluso más ambicioso que las reformas bismarckianas de finales del siglo XIX. En Alemania y Austria, el Partido Socialista se convirtió en la principal fuerza política en sus respectivos parlamentos entre 1911 y 1912, lo que coincide con el apogeo de la Era Progresiva iniciada a finales del siglo XIX en Estados Unidos. Los movimientos feministas también proliferaron en Inglaterra y Estados Unidos, introduciendo en el debate público la importancia del voto femenino. Todas estas transformaciones políticas tuvieron efectos importantes en mejorar la equidad en estos países. La Primera Guerra Mundial, de hecho, interrumpió este proceso de reducción de las inequidades en lugar de promoverlo, lo que contradice el argumento de Scheidel. Para 1939, las tasas de analfabetismo eran muy bajas en el mundo desarrollado, la cobertura de la educación se había extendido durante el periodo entre guerras, y Estados Unidos adoptó la Enmienda XIX que otorgaba el derecho al voto a todos los ciudadanos sin importar su género. La destrucción de la riqueza durante la Gran Depresión, combinada con el posterior aumento del gasto público y del empleo que vinieron como resultado de las reformas del New Deal en Estados Unidos, redujeron las inequidades tanto como las reformas radicales a la propiedad que por los mismos años adoptó el gobierno soviético. Si bien

es cierto que la Segunda Guerra Mundial tuvo efectos niveladores importantes, estos surgieron porque los ganadores de la guerra difundieron por el mundo reformas sociales que se habían adoptado en cada uno de estos países desde finales del siglo XIX, las cuales no necesariamente fueron resultado de episodios violentos o catastróficos. Así que se puede apreciar en la narrativa una tendencia a exagerar los efectos niveladores del primer jinete.

En cuanto a las enfermedades, las epidemias tienden a atacar de manera desproporcionada a la población pobre y malnutrida, quienes son más vulnerables a los efectos letales de los brotes epidémicos. Así, entre la población más pobre, los recién nacidos, los niños y las mujeres en el momento del parto exhiben las mayores tasas de mortalidad. Esto revela que existen unas complejas imbricaciones entre inequidades de clase, género y diferencias de edad que no siempre son evidentes en los coeficientes de Gini o en los análisis de deciles de ingreso y riqueza a los que acude el autor. Así que ante un brote epidémico se exacerbaban las inequidades de clase y género, y la población sobreviviente será la más rica, de modo que disfrutará de unos niveles de igualdad económica mayores, resultado que, de hecho, es consistente con el argumento principal del libro, pero que el autor no aborda en profundidad. No obstante, en el muy largo plazo, el efecto nivelador de este jinete ha sido cada vez menor, dadas las reducciones estructurales de las brechas de esperanza de vida y mortalidad infantil entre ricos y pobres, como resultado de factores no violentos tales como mejoras en la nutrición, mayor acceso a agua potable, desarrollos científicos y políticas de salud pública, procesos que la humanidad ha experimentado desde finales del siglo XIX, pero sobre todo a lo largo del siglo XX.

¿Cómo funciona el argumento de Scheidel en Latinoamérica? Casi todos los países de la región aparecen en el libro, sin embargo, hay un mayor énfasis en los casos mexicano, argentino, peruano y brasilero, países que son los más estudiados por las ciencias sociales y las humanidades en Estados Unidos. La inequidad en la distribución del ingreso en Latinoamérica ha sido históricamente alta, en particular en países como Guatemala, Colombia, Brasil, Panamá y México. En los últimos siete siglos, los más grandes niveladores en la región han sido la conquista europea y las guerras de independencia, eventos consistentes con la tesis central del libro. Sin embargo, desde 1850 la tendencia ha sido estructuralmente al alza, con pequeñas y efímeras reducciones como consecuencia de la transmisión de los efectos negativos de la Gran Depresión y de la crisis económica de finales del siglo XX. No obstante, al revisar algunos casos en particular se puede apreciar que la Revolución cubana ha logrado reducciones permanentes de la inequidad, de acuerdo con los datos proporcionados por el mismo autor en el séptimo capítulo, lo cual contradice parte de su argumento, según el cual el actuar de los jinetes es temporal y que, tarde o temprano, la inequidad vuelve a dispararse.

Finalmente, se podría decir que la historia de Colombia en los últimos 60 años se ha caracterizado por el galopar del primer y el segundo jinete, los cuales no han tenido mayor efecto nivelador, a pesar de la destrucción de la riqueza y el número de vidas cobradas por el conflicto armado con las guerrillas y la guerra contra los

carteles de la droga. Si bien hubo un descenso en la desigualdad del ingreso en las décadas del setenta y del ochenta, este se explica por factores como la transición demográfica y la mayor integración de las mujeres en el mercado laboral (Gaviria 2016, p. 179) que por el conflicto armado o la debilidad del Estado. En lo corrido del siglo XXI, el coeficiente de Gini en Colombia ha mostrado una tendencia decreciente como producto de políticas públicas exitosas y del crecimiento económico y no tanto por eventos violentos. De hecho, en los últimos cuatro años se ha acelerado su caída, lo cual ha coincidido, paradójicamente, con la disminución progresiva de la guerra con la guerrilla de las FARC.

Walter Scheidel no ofrece una teoría unificada de la inequidad, pero busca patrones y regularidades históricas para argumentar que, si se quieren mayores niveles de equidad, debemos pagar un altísimo precio, puesto que, salvo muy pocas excepciones en la historia, las reducciones de la inequidad han sido producto “del dolor y la catástrofe”. Tal vez estas excepciones no han sido tan escasas como el autor muestra. Sin embargo, a pesar de lo anterior, el libro es rico en información histórica y cuantitativa que facilitará el desarrollo de futuras investigaciones que aborden de manera detallada un tema que sin duda es tan interesante como controversial: los posibles efectos positivos de eventos catastróficos como las guerras, las revoluciones sangrientas, el colapso de las civilizaciones y las enfermedades.

REFERENCIAS

1. Gaviria, A. (2016). *Alguien tiene que llevar la contraria*. Bogotá: Ariel.
2. Goldin, C., & Margo, R. (1992). The great compression: The wage structure in the United States at mid-century. *Quarterly Journal of Economics*, 107(1), 1-34.
3. Lindert, P., & Williamson, J. (1982). Revising England's social tables 1688-1812. *Explorations in Economic History*, 19, 385-408.
4. Mann, M. (2012). *The sources of social power: volume 2, the rise of classes and nation-states, 1760-1914*. Nueva York: Cambridge University Press.
5. Piketty, T. (2014). *El capital en el siglo XXI*. México: Fondo de Cultura Económica.

77

CUADERNOS DE ECONOMÍA

CONTENIDO

ARTÍCULOS

- JUAN CAMILO ANZOÁTEGUI ZAPATA Y JUAN CAMILO GALVIS CIRO
Efectos de la comunicación del banco central sobre los títulos públicos: evidencia empírica para Colombia 337
- ANA MARÍA IREGUI-BOHÓRQUEZ, LIGIA ALBA MELO-BECERRA Y MARÍA TERESA RAMÍREZ-GIRALDO
Is there a relationship between schooling and risky health behaviors in Colombia? 365
- EDGARDO ARTURO AYALA GAYTÁN Y JOANA CECILIA CHAPA CANTÚ
Demanda agregada y desigualdad regional por género en México 399
- MARA LETICIA ROJAS, PABLO DANIEL MONTERUBBIANESI Y CARLOS DARÍO DABÚS
No linealidades y efectos umbral en la relación capital humano-crecimiento económico 425
- JOSÉ ALFONSO SÁENZ ZAPATA Y NÉSTOR GARZA
Regiones funcionales en los municipios del norte del departamento del Magdalena en Colombia: un enfoque desde el modelo clásico de Christaller 461
- NATALIA KRÜGER Y MARÍA MARTA FORMICHELLA
¿Las competencias no cognitivas actúan como mediadoras en el proceso de enseñanza y aprendizaje? Evidencia para Argentina 493
- FABIO A. GÓMEZ, JULIO C. ALONSO Y JULIÁN FERNÁNDEZ
Exchange rate pass-through into consumer healthcare prices in Colombia 523
- GINA CÁRDENAS, ANDRÉS VARGAS Y DAVID DÍAZ
Un no como respuesta: interpretación, tratamiento y análisis en estudios de valoración contingente 551
- ANDRÉS F. RENGIFO, LORENA ÁVILA, JUAN DAVID GÉLVEZ, LUCÍA RAMÍREZ Y PAULA MORA
Trato procesal y uso de la detención preventiva en una muestra de audiencias de control de garantías en Bogotá y Cali 581
- JOSÉ MANUEL LASIERRA ESTEBAN
Regulación/desregulación laboral: una reflexión teórica 609
- GERMÁN DAVID FELDMAN Y ALEJANDRO FORMENTO
Marco regulatorio cambiario y dinámica del sector externo: un análisis del caso argentino reciente 631
- ### RESEÑAS
- EDWIN LÓPEZ RIVERA
The great leveler: Violence and the history of inequality from the stone age to the twenty-first century 655
- ÁLVARO MARTÍN MORENO RIVAS
Financialisation in Latin America. Challenges of the export-led growth model 663

ISSN 0121-4772



9 770121 477005



7 7